

Angela María GIRELLI BOCCI, coord.  
*L'industria dell'ospitalità a Roma. Secoli XIX-XX*  
 Padua, CEDAM, 2006, 200 pp.

Este libro marca un antes y un después en la historia económica del turismo. Es modélico por el método y por la excelencia de su contenido, consistente en el análisis económico de la actividad hotelera en Roma desde la unificación de Italia hasta nuestros días. La coordinadora es catedrática de la Universidad de Roma *La Sapienza*, donde enseñan la mayoría de los que intervienen en esta obra. Conforme manifiesta con erudición y rigor la profesora Girelli en la introducción, se observa un esfuerzo intelectual desde la economía aplicada para analizar el pasado turístico en Roma, que practica la propia autora principal en su estudio dedicado a la etapa del liberalismo. El trabajo adjunta un apéndice de seis cuadros que recogen los hoteles y hoteleros de Roma desde 1871 a 1919 y otro con seis mapas topográficos con los hoteles, fondas y pensiones de la ciudad eterna, con su doble capitalidad y condición de centro mundial del arte.

La obra consta de dos partes, que corresponden, en líneas generales, a la evolución de la oferta turística romana (*L'economía dell'accoglienza*) y de distintos aspectos de la demanda sobre el sector (*Gli stranieri a Roma*).

En la primera, que recoge el grueso de la investigación y es la más extensa, sobresale el estudio de Girelli ("*Roma: hotel e sistema ricettivo in età liberale*"), junto a cinco notables monografías, debidas a Cinzia Capalbo ("*Mercato della moda e turismo nei primi trent'anni di Roma capitale*"), Donatella Strangio ("*Domanda e offerta dell'organizzazione turística italiana nei 'felici anni venti*". *Politiche di intervento, individuazione, progettazione e attivazione di circuiti turistici-culturali a Roma*"), Marco Teodori ("*L'ospitalità a Roma tra la grande crisi e la seconda guerra mondiale*"), Francesco Colzi ("*L'evoluzione della struttura ricettiva di Roma tra il 1945 ed il 1960*"), y Adriana Conti Puorger y Lidia Scarpelli ("*Evoluzione delle strutture alberghiere a Roma ed espansione urbana dal 1960 al 1980*").

En la investigación de la profesora Girelli destacan diversos aspectos positivos. En primer lugar, el análisis de las fuentes existentes es exhaustivo. Así, no sólo valora las guías turísticas disponibles, completas en información susceptible de ser seriedad puntualmente, sino que revisa de modo crítico las series de las balanzas de pagos de Italia, particularmente en los renglones de ingresos turísticos netos, en contraste con las remesas de divisas de emigrantes y otras partidas —el estudio incluye la reelaboración de una balanza comercial *versus* balanza turística entre 1861/1862 y 1916/1920—. Compara, asimismo, las rentas industriales de las 124 principales ciudades italianas respecto a Roma y cuantifica, a su vez, la renta media de los contribuyentes en cada una de aquellas ciudades de Italia, con el fin de aproximarse a la contribución del sector turístico al crecimiento económico. Así, señala contrastes económicos entre el conjunto de las poblaciones italianas y entre los principales

núcleos turísticos, destacando, junto a Roma, Florencia, Génova, Milán, Turín, Venecia, Nápoles y Palermo. En su análisis, además, diferencia en la evolución de la capacidad receptiva de Roma, la particular de los hoteles (de diferentes categorías), de aquélla de las fondas y de las pensiones en el pasado. Y así este análisis, junto al de otras variables económicas ponderadas, le permite concluir que no acertaría quien dijera que la terciarización de la economía italiana representa un avance consolidado; que la ocupación y el valor añadido de la industria no pueden compensarse con la ocupación y el valor añadido de los servicios; y que, es más, la economía de Italia no puede prescindir del tejido industrial. En el desarrollo del método de este magnífico trabajo sugeriría una diferenciación sistemática entre la marcha de la oferta hotelera de Roma y la evolución de su entorno económico, lo cual quizás sea un límite no fácilmente franqueable.

En efecto, una de las dificultades con las que se topa la medición de la oferta turística es que específicamente resulta intangible, ya que en la práctica se mide por la oferta de subsectores, siendo el hotelero uno de los importantes y habituales. Dicho de otro modo, la función de producción del turismo no tiene un *output* propio, sino que se nutre de una serie de *outputs* que responden a *inputs* específicos. En este sentido, para el turismo en Italia es destacable el subsector de la moda, así como el mercado de la organización turística, ambos, como ya indiqué, analizados en la primera parte. El estudio de oferta turística de hoteles en Roma que acompaña al trabajo central de Girelli es también una gran aportación cualitativa y cifrada al respecto; dicha información y estudio en este libro llega hasta nuestros días.

En la segunda parte destaca el estudio de Rosa Vaccaro (“La presenza spagnola a Roma tra l’Unità d’Italia ed il Giubileo del 2000. Devozione, cultura e turismo di massa”). A él le siguen el de Silvia Strippoli (“Il turismo a Roma prima dell’ Unità d’Italia. I tedeschi, visitatori privilegiati”), y el de Rita Salvi, Alexandra Pontesilli y Judith Turnbull (“Destinazione Roma. Un’analisi sociolinguística del movimento turistico dalla Gran Bretagna verso Roma nel decennio 1864-1874”).

El trabajo de la profesora Vaccaro es una rigurosa investigación de gran interés acerca del origen de las instituciones culturales españolas en la capital italiana, así como de la visión de Roma que expresaron intelectuales españoles residentes allí durante algún tiempo en sucesivos períodos desde 1871 hasta hoy en día; todo ello enmarcado mediante puntuales indicadores económicos de la evolución del turismo de españoles en la ciudad eterna, conforme a los acreditados conocimientos de la profesora Vaccaro de las economías de España e Italia.

En 1873, Emilio Castelar creó la Academia de España en Roma, que en 1881 trasladaría su sede en San Pietro in Montorio, donde se halla actualmente. Residirían en la Academia ilustres personalidades, como Ramón del Valle-Inclán, Pío Baroja y Eduardo Rosales. En 1910 fue creada la Escuela Española de Historia y Arqueología, bajo el impulso de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y de los deseos de renovación cultural emanantes del Regeneracionismo. Entre sus

impulsores estuvieron Rafael Altamira y su primer director, el historiador del arte Joseph Pijoan, vinculado también al Institut d'Estudis Catalans. Más recientemente, en 1991, la inauguración en Roma del Instituto Cervantes ha supuesto un nuevo hito en la promoción cultural, sobre todo, de la lengua y la literatura españolas.

En las décadas de 1920 y 1930, señala Vaccaro que la situación económica de la mayoría de las regiones de España, sobre todo después de la crisis de 1929, no les permitía alimentar corrientes turísticas significativas a Roma, salvo en contadas ocasiones por razones de devoción religiosa. Durante los años del franquismo hallamos algunos españoles ilustres que trasladaron su residencia a Roma por distanciarse del régimen de Franco, como fue el caso de Dionisio Ridruejo, que entre 1948 y 1950 trabajó allí como periodista y participó del círculo cultural de Elena Croce, hija de Benedetto Croce. El jesuita Miquel Batllori permaneció durante años allí en su faceta de historiador independiente, de catalán liberal, produciendo una vasta obra, dirigiendo entre 1954 y 1958 el Istituto Storico della Compagnia di Gesù. Finalmente, se resalta en el trabajo que comentamos la presencia en Roma del poeta exiliado del franquismo, Rafael Alberti, el cual vivió en la capital italiana desde su vuelta de Argentina, en 1963, hasta 1977, cuando regresó a España.

Los viajes turísticos de los españoles a Italia, siempre según Vaccaro, son coherentes con el desarrollo económico de España. En 1952, las llegadas de españoles y portugueses al Lazio fueron 19.008 y representaron el 1,80 por 100 del total. En 1969 aumentaron en un 30 por 100, pero su porcentaje sobre el total se redujo al 1,59 por 100 en cuanto la demanda turística expresada por los otros países occidentales había crecido en mayor medida. En los años setenta se registra una inversión de tendencia y en 1974 ya representaban el 2,60 del total. En los años de transición a la democracia y de la reconversión industrial se registra una cierta volatilidad en las llegadas y en la presencia. El crecimiento y las tasas sostenidas se reemprendieron en los años ochenta, sólo con una breve interrupción en 1994-1996. Los otros estudios de demanda turística que recoge este libro tienen gran interés cultural, pero las aportaciones cifradas terminan para 1945.

Con estas notas creo haber señalado que tenemos en nuestras manos un libro modélico y pionero en el análisis histórico-económico del turismo, que amplía su proyección intelectual por el escenario que se estudia y por el riguroso método de economía aplicada que se practica. Los apéndices topográficos son un gran complemento para la investigación y reúnen valores estéticos poco frecuentes en las publicaciones al uso. En suma, es éste un gran libro que efectivamente marca un antes y un después en la historia económica del turismo.

**Juan Hernández Andreu**  
*Universidad Complutense de Madrid*